

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

A un tiempo amante y hermana, t. 1.
Ansias matrimoniales, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
Asi es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
Actriz, militar y beata, c. en 3
Al pié de la escalera, c. en 1.
Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
Al borde del abismo, t. 1.

Beltran el marino, t. 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.

Con todos y con ninguno, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.
Caer en el garlito, c. en 3.
Caer en sus propias redes, c. en 2.

D. Canuto el estanquero, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
Deshonor por gratitud, t. 3.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
D. Fernando de Castro, o. 4
Dos y uno. t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
De dos á cuatro, t. 1.
Dos noches, t. 2.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
De una afrenta dos venganzas, d. en 5.

En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demonio!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
En paz y jugando, c. en 1.
Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
Es un niño! c. en 2.
El Andaluz en el baile, o. 1.
El Aventurero español, o. 3.
El Arquero y el Rey, o. 3.
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
El Amante misterioso, c. en 2.
El Confidente de su muger, t. 1.
El Caballero de Griñon, t. 2.
El Corregidor de Madrid, t. 2.
El Castillo de S. Mauro, t. 5.
El Cautivo de Lepanto, o. 1.
El Coronel y el tambor, o. 3.
El Caudillo de Zamora, o. 3.
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.
El Ciego de Orleans, t. 4.
El Criminal por honor, t. 4.
El Cardenal Cisneros, o. 5.
El Ciego, c. en 1.
El Duque de Altamura, c. en 3.
El Dinero!!, t. 4.
El Doctorcito, t. 1.
El Diablo familiar, t. 3.
El Dios del siglo, t. 5.
El Diablo en Madrid, t. 5.
El Desprecio agradecido, o. 5.
El Diablo enamorado, o. 3.
El Diablo son los nietos.
El Derecho de primogenitura, t. 1.
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
El Diablo nocturno, t. 2.
El Diablo y la bruja, t. 3.
El Doctor negro, t. 4.
El eclipse, o. 3.
El Espectro de Herbesheim, c. en
El Favorito y el Rey, o. 3.
El Guarda-bosque, t. 2.
El Guante y el abanico, t. 3.
El Galan invisible, c. en 2.
El Hijo de mi muger, t. 1.
El Hermano del artista, o. 2.
El Hombre azul, o. 5 cuadros.
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
El Hijo de su padre, t. 1.
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
El Hijo del emigrado, d. en 4.
El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
El Lazo de Margarita, t. 2.
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
El Maestro de escuela, t. 1.
El Marido de la Reina, t. 1.
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
El Médico negro, t. 7 cuadros.
El Mercado de Londres, t. id.
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
El Médico de su honra, o. 4.
El Médico de un monarca, o. 4.
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
El Nudo Gordiano, t. 5.
El Novio de Buitrago, t. 3.
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
El Oso blanco y el oso negro.
El Pacto con Satanás, o. 4.
El Premio grande. o. 2.
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
El Paje de Woodstuck, t. 1.
El Peregrino. o. 4.
El Premio de una coqueta, o. 1.
El Piloto y el Torero, o. 1.
El Poder de un falso amigo, o. 2.
El Raptor y la cantante, t. 1.
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
El Robo de un hijo, t. 2.
El Rey martir, o. 4.
El Rey hembra, t. 2.
El Rey de copas, t. 1.
El Robo de Helena, c. en 1.
El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.
El Seductor y el marido, t. 3.
El Tarambana, t. 3.
El Tio y el sobrino, o. 1.
El Trapero de Madrid, o. 4.



LA RUEDA DEL COQUETISMO.

Comedia en tres actos y en verso, original de Emilio Tajueco Gallardo, *admitida en el teatro de la Comedia* (Instituto) *el año de* 1849.

A mi amigo Don Eusebio Asquerino.—El Autor.

PERSONAS.

Elisa.
Beatriz, (*criada.*)
Don Juan.
Don Florencio.
Don Fernando, (*padre de estos.*)
Don Eugenio.

La escena en Madrid, año 184....

ACTO PRIMERO.

Habitacion decentemente amueblada; puerta al fondo y laterales; á la izquierda del espectador una mesa: sillones y butacas en derredor.

ESCENA PRIMERA.

Elisa *en trage de casa.* Beatriz *aparece en escena despues de levantado el telon.*

Eli. Beatriz? (*llamando.*)
Bea. Señora.
Eli. Volando
ven á peinarme, que espero
visita.
Bea. ¡Si!
Eli. De Cabral,
y estar elegante debo;
porque darle á conocer
es conveniente, que puedo
enamorar al mas frio
con mi romántico aspecto.
Bea. Vaya, vaya, señorita,
prudencia, que Don Eugenio
es de los pocos galanes
en lo constante y sincero.
Si viérais cuánto os adora...
Eli. ¿Le defiendes?
Bea. Porque tengo
de su corazon formado
un ventajoso concepto.
Hay noches en que no duerme,
siempre pensando en los medios
de agradaros. ¡Pobrecillo!
Bien merece vuestro aprecio.
Eli. Calla, Beatriz, no pretendas
que mude de pensamiento,
porque hacerte aborrecible
solo consigues con eso.
Desengáñate, no soy,
como me dice Florencio,
una mujer de las muchas
que pueblan el universo,
sino un ser coloso, grande...
Bea. Ja, ja, ja...
Eli. ¿Te burlas?
Bea. Creo
que los que pueblan el mundo
son, por desgracia, los necios.
Eli. ¡Necio mi primo! Sin duda
que tienes tú gran talento
para asi calificar
á un escritor.
Bea. Por San Telmo,
señorita, si es un bruto.
Eli. ¡Un bruto! ¡Qué sacrilegio!
¿Conque Damás será un bruto?
Bea. O un loco.
Eli. Mejor es eso,
porque á los seres sublimes
les llama locos el pueblo.
Bea. Vamos, sin pasion, decidme,
¿en sociedad, Don Eugenio
no es siempre mas atendido
que Don Juan y Don Florencio?
¿A aquel no le califican
de probo, mientras que á estos,
de abandonado al segundo,
de calavera al primero?
¿Quién no sabe que ese Dumas,
á vuestros ojos modelo
de escritor, es un plagiario
que da por suyo lo ajeno?
¿Quién ignora que Don Juan
tiene siempre al retortero,
con engaños, mas mujeres
que cruces un cementerio?
Bien sabeis que vuestro tio,
como ninguno discreto,
se enfurece contemplando

los hijos que le dió el cielo;
y porque mucho los quiere,
y conoce sus defectos,
que admitais os aconsejo
por esposo al uno de ellos.

Eli. Esto es, que me sacrifique
con tal de hacer opulento
á uno de sus hijos... ¡Vaya!

Bea. No digo yo tanto... pero...

Eli. En fin, déjame, Beatriz.

Bea. ¿Y el peinado?

Eli. No me peino;
yo te llamaré despues;
ahora estar sola...

Bea. Comprendo.
(Esta vez en saco roto
no piensa echar mis consejos.)

(*durante estos dos últimos versos, hace como que limpia el polvo de la mesa.*)

Eli. ¿Aguardas algo?

Bea. ¿Yo? Nada.

Eli. Hasta despues.

Bea. Hasta luego. (*vase.*)

ESCENA II.

Elisa.

Algo sacamos en limpio;
esta Beatriz con sus cuentos,
en negras meditaciones
sumerge mi pensamiento.
¿Quién sabe si sus palabras
serán como el Evangelio?
Cada dia que vivimos
un desengaño tenemos. (*pausa.*)
No es posible; mi tutor
me hace entrever un afecto,
que si es falso, él es un hombre
como ninguno, perverso. (*pausa.*)
¡Cielos! si engañarme quiere
con sus palabras Florencio?
Si ese amor que me decanta
es finjido, un cementerio
será el nupcial receptáculo
que me aguarda. No, aun es tiempo
de vengarme, si á Cabral
correspondo: mas no puedo;
una vez me he decidido
á quererle, y mis intentos
quedaron sin consecuencia,
vanos como el humo fueron. (*pausa.*)
Poeta, si, yo te adoro;
si, primo, yo no te ofendo
sospechando con Beatriz
que abrigues planes siniestros.
Yo te adoro; qué me importa
con tu amor que el vulgo necio
te apellide mentecato,
si te aplauden los liceos?
¡Oh! guerra á muerte á esos seres, (*declama.*)
que nacidos sin talento,
se mofan de los que nacen
para elevarse sobre ellos.
¡Miserables! guerra á muerte:
que conozcais es ya tiempo
sobre los seres vulgares
el dominio de los genios.

(*durante los últimos cuatro versos, aparece Don Fernando por la puerta del fondo.*)

ESCENA III.

Elisa y Don Fernando.

Fer. Bravo, bien por la tragedia.
Seguid, seguid declamando.

Eli. No estaba, tutor, pensando
en escenas de comedia.
Mas grande era el pensamiento
que mi mente preocupaba.

Fer. ¿Y cómo tal reclamaba
los gritos?

Eli. En mi aposento,
que soy dueño me parece
de gritar á cada hora.

Fer. Ese lenguage, señora,
vuestro tutor no merece.

Eli. Sentiré que no le cuadre.

Fer. ¡Y esto mas! Oh! ¡qué tamaño
ultraje! cuando hace un año
que soy para vos un padre.
Quedásteis en la horfandad,
vuestro dote recoji,
y á no haber sido por mi
viviérais de caridad.
Yo educacion os pagué,
sustento, por de contado,
claro está que habrá menguado
esa dote.

Eli. Ya lo sé;
todo se compra con oro.

Fer. Las pupilas son mujeres,
y solo para alfileres
han menester un tesoro.
Mas volviendo á lo anterior,
quede, señora, sentado,
que como yo me he portado
se porta un hombre de honor.

Eli. Estoy conforme tambien,
mas cuatro lustros cumplí,
y en adelante, por mi
puedo gobernarme bien.
Yo os quitaré de cuidados,
entregadme mi caudal,
y si lo manejo mal
sufriré los resultados:
porque es moneda corriente
que guarda mucho mejor
una hacienda, el poseedor
que con ella se sustente.

Fer. Estoy conforme tambien,
mas doce lustros cumplí,
y en adelante por mi
puedo gobernarme bien.
Yo os quitaré de cuidados
no entregándoos un caudal,
que si manejáseis mal
llorareis los resultados.
Porque es moneda corriente
que guarda mucho peor
una hacienda, el poseedor
que gasta mas que le rente.

Eli. Eso se llama querer
con propias armas herir?

Fer. Eso se llama, decir
la verdad á una mujer.

Eli. No hay duda que la victoria
ganásteis en la querella.

Fer. Y no hay duda que de ella
os pertenece la gloria.

ELI. (Su pesadez me aniquila;
será el irme lo mejor.)
Quede con Dios mi tutor.
FER. Vaya con Dios mi pupila.

ESCENA IV.

DON FERNANDO.

¡Me gusta! ¡me gusta! Vaya,
esta es la mosquita muerta;
pues no hay duda que lo acierta
pidiéndome su heredad
Dos millones recibí,
mas al mirarme arruinado,
por figurar me he gastado
algo mas de la mitad.
Y es el caso que muy pronto
voy á encontrarme fallido;
cuatro lustros ha cumplido,
y un lustro se pasará.
y cuando la ley le abone
para pedir su dinero,
gastando yo tanto fuero,
¿qué fuero no gastará?
Pero, calle! Idea feliz!
En teniéndolas sentadas,
puedo decir que gastadas
cincuenta talegas van.
Y no se reirá la gente,
porque cuentas de tutores,
han sido siempre, señores,
cuentas del Gran Capitan.
Fuera negocio mejor
con mi hijo Juan que casase,
y de ese modo quedase
dentro de casa el caudal.
Ella á Florencio se inclina,
pero, Florencio es un hombre
que únicamente ese nombre
es lo que tiene de tal.
(*Florencio aparece por la puerta del fondo en trage de mañana, y como quien acaba de levantarse.*)

ESCENA V.

Dicho, y DON FLORENCIO.

FER. No lo digo, lo menté;
y ahora de la cama viene.
FLO. ¿Y eso de estraño qué tiene? (*bostezando.*)
Buenas tardes tenga usté.
FER. ¿Conque no causa sorpresa (*mirando el reloj.*)
ver levantarse á las cuatro?
FLO. Me fui despues del teatro
á casa de una condesa;
y de la lumbre al amor
vi la aurora despuntar.
Pues señor, voy á almorzar,
que me aguarda el tocador. (*va á irse.*)
FER. Florencio, me vas á oir,
porque hace tiempo deseo
indicarte cuál preveo
que va á ser tu porvenir.
FLO. No es esta la mas cabal
ocasion para sermones,
y cansarse los pulmones
es á la salud fatal.
FER. ¿Te burlas de mi tal vez?
FLO. Burlarme! Qué desatino!
Esto es decir lo que opino.
FER. Pero con grande altivez;
y un hijo nunca derecho
tiene para ser altivo.
FLO. Mucho mas si no hay motivo...
FER. Y el padre su bien...
FLO. De hecho.
FER. (¡Vaya un hombre endemoniado!)
FLO. (Juy, ¡qué padre tan feroz!
Con solo escuchar su voz
de los nervios me he tocado.)
FER. Se acabó, la juventud
se pierde en menos de un hora;
ya no se sale á deshora.
FLO. (¡Oh tremenda esclavitud!)
FER. Y no hablemos mas de eso;
á las diez en casa ó fuera;
ya no encuentro otra manera
de poner freno á tu esceso.
(*Don Juan aparece por la puerta del fondo en trage de montar, y todo empolvado.*)

ESCENA VI.

Dichos y DON JUAN. *Durante el principio de esta escena, Don Juan no repara en los demas, ni es visto.*

JUAN. El alma he pensado echar.
¡Dios eterno, qué corri!
Seiscientos duros perdí,
que es necesario pagar:
mi caballo reventé,
tres leguas á la carrera,
pues aunque de hierro fuera
se revienta, ya se ve.
FLO. Pero señor, las reuniones
hasta las doce...
FER. Silencio,
no quieras venir, Florencio,
de hoy mas á las oraciones.
JUAN. Cinco onzas, este es mi haber,
(*sacando monedas.*)
y acaso si las jugára
las cuarenta me ganára;
á ver los naipes, á ver.
(*saca la baraja de un cajon de la mesa, y se pone sobre esta á tallar.*)
El as, y la sota... iguales:
juego al as, (*tira.*) y vino... el as;
pues señor, dos golpes mas,
y las cuarenta cabales. (*recoge la baraja.*)
Pero esto no es muy seguro,
vale mas el engañar
á mi padre, que jugar;
mejor resultado auguro.
FLO. ¿Conque á las doce?...
FER. A las diez.
FLO. Dos horas mas de sosiego,
ya ve usted...
FER. Otra te pego!
JUAN. Basta decirlo una vez.
(*Don Florencio parece disgustado. Don Fernando acercándose á Don Juan, le da un golpecito en el hombro.*)
JUAN. ¿Quién llama?
FER. ¡Qué pensativo!
JUAN. Si señor, un poco estoy;
pero á la verdad que hoy
tengo de estarlo motivo.
FER. ¿Pues qué te pasa? Responde.
JUAN. Que por no gastar á usté

he perdido...

Fer. Vamos, qué?

Juan. Un título.

Fer. ¡Si!

Juan. De conde;
una suma respetable
de deuda sin interés,
de cincos, y hasta de tres,
que es papel muy negociable.
Iba ya á cerrar el trato,
pero sin propio dinero.

Fer. Pues fuistes un majadero
si es que lo daban barato.

Juan. Estaban necesitados
los dueños de ese papel,
y solo pedian por él
mil cuatrocientos ducados.

Fer. ¿Y su valor?

Juan. Tres millones.

Fer. ¡Vaya, vaya, no es posible!

Juan. Qué, si parece increible!
Como esta no hay ocasiones.

Fer. ¿Lo habrán vendido?

Juan. A saber.

Fer. Quién sabe.

Juan. Puede que no;
pero en ese caso yo
lo puedo pronto traer.

Fer. ¿Lo traerás?

Juan. Digo que si.

Fer. Pues voy el dinero á darte,
aqui puedes aguardarte.

Juan. Está bien, me aguardo aqui.

Fer. Este Juan es una alhaja...! (*al irse y ap.*)
No me atormentes, malicia.

Juan. Me ahorra, padre, tu estulticia,
(*ap. y mirándolo ir.*)
que recurra á la baraja.

ESCENA VII.

Don Florencio *y* Don Juan.

Juan. (Hecho el negocio ya está.)
Hola, Florencio, ¡tú aqui!
¿Sigues bien?

Flo. Asi, asi.

Juan. Y tu Elisa, qué tal va?

Flo. ¡Oh! mi Elisa!

Juan. Qué, suspiras?
¡Vaya un escritor sensible!

Flo. Sin suspirar no es posible
recordarla.

Juan. Tú deliras.
Suspiritos por amor
en este siglo lanzar,
es querer retrogradar
al siglo del Trobador.

Flo. Oh hermano, no sabes tú
lo que humilla una mujer;
¡es tan grande su poder!

Juan. Ni quiero, por Belcebú!
¿Cuánto mejor es gozar
con diversas cada dia,
que sumiso la mania
de una tan sola aguantar?
No has visto la mariposa
que de flor en flor vagando,
la dulce miel va libando
del jazmin y de la rosa;
y si firme y consecuente
de una tan sola gustára,
en vez de miel, ¿qué encontrára?
Seca y marchita simiente.

Flo. ¡Jesus! ¡qué materialismo!

Juan. Florencio, no es la verdad?

Flo. Yo estoy por la propiedad.

Juan. Pues yo, por el comunismo.

Flo. ¡Ay hermano, y en cuán poco
aprecias tú la virtud!

Juan. (Este hombre en su juventud
se empeña en volverse loco:
y es lástima, que un doncel
cuando adora á alguna bella,
sino se burla de ella,
ella se burla de él.)

Flo. Tu genio no tiene igual;
lo que yo á primera vista
tengo de espiritualista,
tú tienes de material.

Juan. Yo gozo en un desafio,
las tertulias me encocoran,
y el lujo que otros adoran
lo miro yo con desvio;
aborrezco el desposorio,
amo los goces obscenos,
soy en fin, ni mas ni menos,
un segundo Juan Tenorio.

Flo. Yo sufro en un desafio,
las tertulias me enamoran,
y el lujo que otros adoran
lo adoro con desvario;
la pureza me avasalla,
odio los goces obscenos,
soy en fin, ni mas ni menos,
el revés de tu medalla.

Juan. Mi delirio son las bromas.

Flo. El sosiego es lo que aprecio.

Juan. Es decir, que eres un necio?
Pues con tu pan te lo comas.

ESCENA VIII.

Dichos y Don Fernando, *con billetes del banco en la mano.*

Fer. Aqui tienes; cuenta, Juan,
mil cuatrocientos ducados.

Juan. No señor, si estan contados...

Fer. Sin embargo...

Juan. Bien estan. (*toma los billetes.*)

Flo. (Esta noche como ayer,
que quien de viejos se fia,
le cayó la loteria
si los quiere obedecer.) (*vase.*)

Juan. (*mirando los billetes, y ap.*)
¡Oh fortuna! armado estoy,
de compromisos salí.

Fer. Anda, que te aguardo aqui.

Juan. Poco á poco, ya me voy. (*vase.*)

Fer. No temas ya me alborote,
Elisa, tu peticion,
que esta es soberbia ocasion
de negociar con tu dote.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que el primero.

ESCENA PRIMERA.

Beatriz y Don Eugenio.

Bea. Decir la verdad á veces
cuesta caro.
Eug. Si me ahorcan
no falto yo á la verdad.
Bea. No hay duda que mucho honra
ese noble proceder;
pero mi buena señora,
acostumbrada á vivir
entre el fausto y la lisonja,
vuestras verdades escucha,
y las olvida á la hora.
Si al escritor corresponde,
no es señor por otra cosa,
sino porque aquel le pinta
un mundo que la enamora.
Ella me dice, «Beatriz,
como el mar contra la roca
incesante combatiendo
abre camino á sus ondas.
Si me adorára ese Eugenio,
como dices que me adora,
movida yo á compasion
fuera con él cariñosa.»
Eug. ¡Eso dice!
Bea. Caballero,
lo que sale de esta boca,
es tan cierto como el sol
que nos alumbra.
Eug. Perdona,
si es que ofenderte he podido
con mi sospecha enojosa.
Bea. Por esta vez...
Eug. (*tomándole la mano.*) ¡Cuán amable!
Bea. (*ap.*) ¡Pobrecillo, bien blasona
de caballero, aunque limpia
tenga de polvo la bolsa.
Pero calle, ¡en que se ocupa!
(*don Eugenio acercàndose á una silla toma una horma de petacas*)
¿Estais rompiendo la horma
de hacer petacas, ¿no digo?
Vuestra cabeza está loca.
Eug. Una gracia voy á hacerte.
Bea. Si vuestras gracias son todas
por el estilo, os dispenso
que me la hagais desde ahora.
Eug. Y tú á Elisa le dirás
que se muestre algo piadosa,
consintiéndome una vez
tenga de hablarle la honra.
Bea. Por mi parte lo haré asi.
Eug. Ya zéfiro dulce sopla
perfumado entre las flores,
jugueton entre las hojas;
ya la que fué seco tallo
se convierte en blanca rosa,
y su aliento embalsamado
y sus colores recobra.
Bea. Mucho me agrada, señor,
de ese lenguage la pompa,
pero debeis reservarlo
para mas felices horas. (*va á irse.*)
Eug. Qué, te vas, amiga mia?
Bea. Voy á decir cuidadosa
á la dama que os encanta,
la promesa que he hecho ahora.
Eug. ¿Será cumplida?
Bea. Sin duda.
Eug. ¡Qué dicha! (*ap.*)
Bea. ¡Qué amor! (*id.*)
Eug. Qué gloria! (*id.*)
Bea. Quedad con Dios, caballero.
Eug. (*acompañándola hasta la puerta.*)
Contigo vaya, señora.

ESCENA II.

Don Eugenio.

Si al fin lograré el hablarla,
si al cabo seré feliz!
¡Oh! si le hablára, á Beatriz
no hallaba con que pagarla.
Tan servicial para mi,
cuanto tengo le daria;
pero es el caso, que hay dia
no tengo un maravedi. (*pausa.*)
Será preciso, preciso,
mi gratitud demostrar;
mas señor, qué le he dar?
Este si que es compromiso.
Quisiera, dueña, por ti
ser monarca en este instante,
mas soy un pobre estudiante
que ni aun tiene para si. (*pausa.*)
Hay momento que en conciencia
el menos humanitario,
diera por ser millonario
la mitad de su existencia.
Este es uno, si, no hay duda,
¿qué hago con esa muger?
¿De qué me sirve el querer?
Mas Dios la intencion ayuda.
Mi edad es asaz temprana,
dia llegará en que tendré;
si, dueña, le premiaré;
lo mismo es hoy que mañana.

ESCENA III.

Beatriz y Don Eugenio.

Bea. Ya, don Eugenio, cumplí
lo que habemos convenido.
Eug. ¿Vamos, qué? No habrá querido.
Bea. Mañana á las doce aqui.
Eug. De veras?
Bea. No hay que dudar.
(*reparando la puerta.*)
Mas silencio, que alguien viene,
ahora lo que mas conviene
es ver, oir y callar. (*vase.*)
Eug. ¡Heme aqui, Virgen de Atocha,
ayer despreciado, y hoy...
¡que de dudas! ¡Oh! yo estoy
mas loco que Torremocha.
(*pasea por el teatro.*)

ESCENA IV.

Don Eugenio, Don Juan y Don Fernando. *Don Juan y don Fernando desde el dintel de la puerta.*

Fer. Ya lo calculaba yo.

JUAN. Culpad á vuestra tardanza,
pero aun tened esperanza
que tal vez se comprará.
FER. ¿Y qué hicistes del dinero?
JUAN. Dejárselo en su poder;
era justo aparecer
cual cumplido caballero.
FER. Si puede perderse...
JUAN. No,
es un hombre muy cabal.
FER. No has hecho del todo mal.
JUAN. Ya se vé; (se la tragó.)
EUG. (Si habrán reparado en mi
y se burlarán los dos.)
FER. Señor don Eugenio. (*acercándosele.*)
JUAN. (*id.*) A Dios,
tú, perillan, por aqui?
EUG. A ver vine á don Fernando
JUAN. Y en tanto que no le vias,
solitario discurrias
planes de ataque forjando.
EUG. Caballero.., (¡si sabrá...)
JUAN. ¡Enfadarse! Voto á brios,
es señal que en amorios
te ocupabas.
EUG. (*con enfado.*) Basta ya;
si sufri tu indiscrecion
una vez...
JUAN. (*riendo.*) Esos furores
mas y mas prueban...
FER. Señores,
terminese la cuestion.
(*á don Eugenio en voz baja.*)
No hagais caso, don Eugenio,
es un loco rematado.
EUG. Mas ya veis que me ha faltado...
FER. Es dispensable en su genio.
JUAN. (*ap.*) Se enfadó, prueba segura
que del amor es esclavo;
lo que es hoy, pegué en el clavo
por pegar en la herradura.
FER. (*á don Eugenio.*) ¿Y el pleito ha tomado giro,
dá ya señales de vida?
EUG. Como una cosa perdida
hace tiempo que le miro.
Tiene la parte contraria
argumentos de valor,
que no estraño en su favor
sea la justicia arbitraria.
No es efecto de malicia
mi opinion, mas si tuviera,
me parece que anduviera
mas severa la justicia.
FER. Ya la justicia acabó.
Ciertamente no se engaña,
quien dice que para España
esa señora murió.
JUAN. (*ap.*) En amores, pobrecillo,
si de mugeres se fia,
le cayó la loteria
en contra de su bolsillo.
EUG. Don Fernando, hasta mas ver.
(*dándole la mano.*)
FER. Tan pronto!
EUG. Voy á estudiar,
(*mirando de reojo á don Juan.*)
que asi se puede ganar,
sin esponerse á perder.
JUAN. (Jui, y en hallar como atina
recetas contra su enfado.)
EUG. (*al oido de don Juan.*)
Tu silencio me ha probado
que has recogido la china. (*vase.*)

ESCENA V.

Dichos, menos DON EUGENIO.

FER. ¿Qué te parece?
JUAN. ¿Y el qué?
FER. De tu memoria maldigo.
JUAN. Vamos, pronto.
FER. ¿De tu amigo
el enfado?
JUAN. Que acerté.
FER. ¿Conque enamorado está?
JUAN. No hay que dudarlo á fé mia,
por mi parte apostaria...
FER. ¿Y la novia, quién será?
¿Será muger de etiquetas,
de berlina, ó charaban?
JUAN. No señor, que esas estan,
y hacen bien, por las pesetas.
FER. Será alguna que no tenga
mas finca que el ser doncella,
y quiera buscar con ella
un quidan que la mantenga?
JUAN Tampoco, que la virtud
cuesta en estos tiempos cara,
y no falta quien casára
con pureza y juventud.
FER. Pues acaba.
JUAN. No señor,
eso queda para mi.
FER. Estoy al cabo.
JUAN. Que asi
no pecaré de hablador.

ESCENA VI.

Dichos y DON FLORENCIO *con un legajo de papeles debajo del brazo.*

FLO. Una comedia á entregar
esta mañana he salido,
y ahora vuelvo arrepentido,
que no he podido encontrar
al bueno del director.
JUAN. Ya lo hubieras encontrado
si cartas te hubieran dado,
todo lo puede el favor:
aunque fueras un Herrera,
si empeños no procurabas,
con tu comedia quedabas
metida en la faldriquera.
Esto se vé de continuo,
es natural, no te asombres,
que mientras existan hombres
tendrá ahijados el padrino.
FLO. Tienes razon, pero voy,
para que la trama veas
de mi drama...
JUAN. No, no leas,
que en eso ignorante soy.
Si fuera de equitacion
un tratado, puede ser
que lo lograra entender,
porque le tengo aficion:
pero hablarme á mi de amores,
á Juan de versos hablarle,

es querer eso, pintarle
al mas ciego los colores.
FER. (Ya se agotó mi paciencia.)
JUAN. (*ap. y mirando á don Fernando.*)
Se enfadó, ¡que desventura!
FER. (*en voz baja á don Juan.*)
Yo he de curar tu locura.
Yo curaré tu demencia.
(*idem á Florencio, vase, pausa.*)

ESCENA VII.

DON JUAN y FLORENCIO.

FLO. ¿Qué te dijo?
JUAN. Lo que á ti.
FLO. Lo mismo?
JUAN. Si, pero creo
que no verá su deseo
satisfecho en cuanto á mi:
mas dejemos la cuestion.
FLO. Que no Poetize, querer,
es hermano, pretender
sofocar mi inspiracion.
¡Mi inspiracion sofocar!
¡Habrá humano que tal diga!
Antes que su fin consiga
los mares se han de secar.
JUAN. La amenaza despreciemos.
FLO. Es lo mejor, pero siento
que puede lograr su intento
respecto á ti.
JUAN. Lo veremos.
Eso corre de mi cuenta;
ya cuidaré en adelante
de nulizar sus proyectos
con la maña que ya sabes.
Mas tratemos de otro asunto
algo mas interesante.
FLO. Sepamos, Juan; ya te escucho.
JUAN. Tienes en tu mano el darme
de placeres inauditos
una fuente inagotable.
FLO. Si te esplicas...
JUAN. De eso trato,
lo primero es esplicarse.
FLO. Vamos, acaba.
JUAN. He pensado,
porque el corazon se arde,
el ciego amor que me inspira
á una joven declararle.
FLO. ¡Conque enamorado tú!
JUAN. Siento mucho qué te estrañe
que enamorado esté yo.
FLO. Porque de pasiones grandes
en vista de tu locura
exento llegué á juzgarte.
JUAN. (*ap.*) ¡Todos me dicen lo mismo!
¡Locura! pues que tal hable...
¿Conque es locura gustar (*á Florencio.*)
correr cintas al escape;
y reventar mas caballos
que arenas tienen los mares?
¿Es locura en el teatro
silvar cuando mal lo hacen,
y hacer division del dia
en noche, mañana y tarde?
¿Es locura á la muger
evitar el sujetarse,
y tantas damas gozar
como ellas gozan galanes?
Por mi nombre que no entiendo
lo que locura llamais,
y lo que yo juicio llamo,
que es bueno diferenciarse.
FLO. ¡Que horror! Que horror me estremezco
¡correr cintas al escape,
y reventar mas caballos
que arenas tienen los mares!
¡Y en el templo .. calla, calla;
tu tartárico lenguage
me prueba hasta la evidencia
que ni amas hora ni amastes.
JUAN. Será en fin lo que te plazca.
FLO. Qué quieres, Juan? Por mi parte
incapaz te considero
de suspirar por deidades.
Tu corazon es de piedra,
y mas facil que ablandarle,
me parece que es labrar
un edificio sin base.
JUAN. No trato de convencerte,
si te parece mas facil
que mi amor el alzamiento
de un edificio en los aires!
Aunque de opinion contraria,
no me opondré á tu dictámen,
que la libertad respeto
de pensar y de espresarse.
Mas de ese juicio formado
prescinde por un instante;
suponte que amo á una joven
mas que á su lira los bates.
Pues bien, Florencio, tú puedes
á poca costa labrarme
una dicha inconcebible,
una dicha inesplicable.
FLO. De veras?
JUAN. Si.
FLO. ¿De qué modo!
JUAN. Escribiéndome un romance
en que un amor le describa
de novelesco caracter.
Ella es un tanto orgullosa,
de ideas elevadas, grandes,
y es en punto á despotismo
con faldas un Calomarde.
Con respecto á su talento
no reconoce rivales,
y á la Sand y á la Stael
las trata de nulidades.
En fin, Florencio, una loca,
pero logré cautivarme,
y ahora su amor es mi vida
y ahora mi sombra su imágen.
FLO. (¡Qué elocuencia, que poesia!
Me aturdo, no se esplicarme...)
JUAN. ¿Lo escribirás?
FLO. ¿Qué he de hacer?
JUAN. Florencio, tú eres un angel
que apareces en la hora
del peligro á libertarme.
Tintero, pluma, papel...
(*se acerca á la mesa y le prepara todo.*)
FLO. (¡Qué misterio!)
JUAN. Vamos, hazme
un servicio que debiera
con la existencia pagarse.
Siéntate, y en dos plumadas...

Vacilas?
FLO. (*sentándose.*) ¡Que disparate!
Verás como en un momento...
(*escribe y don Juan pasea.*)
JUAN. (*ap.*) Cayo en la red, adelante;
y cómo vuela su pluma!
El pobrecillo no sabe
que acceder á mis deseos
puede una dama costarle.
FLO. (*ap.*) Esto de escribir al prógimo
ofrece tan pocos lances,
pero en fin no hay en el mundo
á improvisar quien me iguale.
Y letrillas amorosas,
mi resorte lo mas facil,
cuando por la bella Elisa
el corazon se me arde.
JUAN. (*id.*) Si algo de Elisa consigo,
Florencio, te daré parte,
que he de deber á tu numen
lo poco ó mucho que gane. (*pausa.*)
Cuanto tarda, me deshago. (*pausa.*)
FLO. (*id.*) Qué fecundidad! Si nacen
las octavas de mi pluma
á docenas y á millares.
¡Oh poder de la doncella. (*pausa.*)
JUAN (*id.*) ¿Si acabará? (*pausa.*) Pero calle,
ya parece que dió fin
al suspirado romance. (*pausa.*)
FLO. (*levantándose.*) ¡Que Garcilaso! que Tirso!
JUAN. Vamos, te escucho.
FLO. Dejadme,
si me quedo estupefacto;
¡que elevacion de lenguage!
JUAN. Voto á Sanes, por mi vida
que no adivino qué haces
sin comenzar la lectura...
FLO. No he hecho mas que prepararte.
¡Oh! dame mi dicha, (*leyendo.*)
mi antiguo sosiego,
apoya este fuego
muger divinal;
que el pecho, los labios
del triste que adora,
parecen, señora...
de piedra iefernal.
¿Qué tal?
JUAN. No estamos conformes,
eso de infierno...
FLO. Qué sabe
de metáforas un hombre
mas estúpido que un cafre!
JUAN. Prosigue, prosigue,
FLO. ¡Vaya,
que vengas tú á criticarme!
JUAN. (*ap.*) Pues diremos que me gusta,
es lo mejor. (*á Florencio.*) Adelante.
FLO. Por piedras preciosas (*leyendo.*)
suspira el humano,
rebusca su mano
brillante coral;
y yo con desprecio
debiera mirarlas,
que hallé sin buscarlas...
la filosofal.
JUAN. Ja, ja, ja, ja ..
FLO. ¿Qué, te burlas?
JUAN. Ja, ja, ja, ja...
FLO. No me enfades;
con esa risa, parece
de Lucifer tu semblante.
JUAN. Si no me burlo.
FLO. Y entonces...
JUAN. Que has logrado entusiasmarme,
si, de entusiasmo es mi risa!
(Vale mas el contentarle.)
FLO. Prosigo pues mi lectura.
Siento pasos...
JUAN. (*acercándose á la puerta.*) (¡Lindo trance!
¡Elisa aqui! Dios me valga,
vá á descubrirse el enjuague.)
Dame los versos. (*á Florencio.*)
FLO. Escucha.
JUAN. Dame los versos, que nadie
tenga noticia. (*los guarda.*)
FLO. ¡Noticia!
¿Qué pretendes?..
JUAN. Que te calles.

ESCENA VIII.

Dichos y ELISA.

ELI. (*ap.*) ¡Aqui los dos, ¡qué hablarán?
FLO. Elisa, (*ap.*) Dios me la envia.
(*habla con ella.*)
JUAN. (*ap.*) Lo que es hoy, por vida mia
que he de hacer un buen galan.
Si Florencio sospechára,
mas confio en su candor]
y opino que es lo mejor
darle el billete en su cara.
La letrilla me alargó
cuando entraba, no sabia
el uso que de ella haria
y por eso me la dió (*mirando á Florencio.*)
Dejaremos que el oido
se la caliente el muy tonto,
que yo le juro que pronto
se encontrará despedido.
FLO. (*á Elisa.*) ¡Oh desengaño fatal!
oh pura casta Susana,
tu vas á hacer que mañana
navegue por el canal.
ELI. No me atormenteis.
FLO. Elisa,
¿me adoras?
ELI. ¿Qué, lo dudabas?
FLO. ¿Por qué entonces me engañabas
con tu burlona sonrisa?
¿No sabes que sin tu amor
desden me causa la vida,
que eres mi virgen querida,
que eres de mi abril la flor?
¿Qué esos celages sombrios
de la noche misteriosa,
los perfumes de la rosa,
el murmullo de los rios,
que este mundo en que naci,
la gloria del Hacedor,
es, Elisa, sin tu amor
nada, nada para mi?
JUAN. (*ap.*) Fuerza será poner coto
de Florencio á la pasion,
que ya la conversacion
degenera en alboroto.
Darle la carta es preciso
y copiarla es lo primero,
que es de su letra, y no quiero

hallarme en un compromiso.
Voy pues á copiarla al punto
y aqui me vuelvo en el acto,
que no hay refran mas exacto
que el llanto trás el difunto. (*vase.*)

ESCENA IX.

Elisa y Don Florencio.

Flo. Solos quedamos, divinal Elisa,
para escuchar la voz de la que adoro,
mas dulce que el murmullo de la brisa,
mas melodiosa que el celeste coro;
tú eres mi Venus, mi adorada Pisa,
tú eres, Susana, mi sin par tesoro,
no hay en la tierra, te lo juro, un hombre
que mas acate tu sagrado nombre.
Por ti, por ti mi corazon se inflama,
acentos surgen de mi acorde lira,
y emperadora universal te aclama
mi fervorosa mente que delira.
Eli. Tambien yo sufro de tu amor la llama,
tambien Elisa por tu amor suspira,
tú eres, Florencio, mi sin par tesoro,
el venturoso humano á quien adoro.
Flo. ¡Será posible! Olimpica figura,
imágen del francés romanticismo.
¡Soy para ti de perfeccion hechura!
¡Soy tu angel tutelar, soy tu idealismo!
Fuerza es abrir la negra sepultura,
despreciar de este mundo el prosaismo,
corramos á la tumba, Elisa mia,
que es la sola mansion de poesia.
Alli verás cuál cruza la existencia,
contemplarás del mundo los engaños,
y la humanal y misera demencia
que al fin curan los tristes desengaños;
verás del hombre la orgullosa astucia
desparecer al soplo de los años,
y alcázares soberbios desplomarse
y las generaciones sepultarse.
Y en tanto nuestros tiernos corazones
darán abrigo á la amorosa hoguera,
inmortal cual las bellas tradiciones
de la Roma gentilica y guerrera.
Tú serás en mis férvidas canciones
mas celestial que la mujer primera,
y yo seré en tu mente fiel retrato
del amoroso y lirico Torcuato.
Eli. Calla, que tu lenguage me transporta,
y el fuego de tu amor es mi delicia;
Oh Florencio, sin ti nada me importa
esa existencia que el mortal codicia;
huyamos á un desierto donde corta
cruce la vida, y sea nuestra avaricia,
no mas que acrecentar la intensa llama
que nuestros pechos para bien inflama.
Flo. Huyamos, si. donde la luz del dia
no despierte la sed del avariento,
ni turbe nuestra célica alegria
del miserable el angustioso acento.
Susana, huyamos á la tumba fria,
que alli no alcanza el mundanal lamento,
ni se escuchan las voces de tutores
ni el harpa de siniestros trobadores.
A tus plantas rendido te lo imploro. (*hincase.*)
Eli. Levántate por Dios...
Flo. Asi me estoy
hasta jurarme la mujer que adoro
que bajaremos á la tumba hoy.
Eli. Mira, Florencio, de alegria lloro,
tu ruego al escuchar dichosa soy,
partiremos, que nada me detiene...
(*mirando á la puerta.*)
mas alza por favor, que alguno viene.
(*Don Juan ha visto á Florencio prosternado ante Elisa.*)

ESCENA X.

Dichos y Don Juan.

Juan. (Bravo, bravo.)
Eli. (¿Qué he de hacer?
Si supiera que fingí....)
Juan. Por mi nombre que no ví
(*á Elisa en voz baja.*)
mas romántica mujer
desde el dia en que nací.
Tiene Florencio una estrella
que la ventura envidiára,
lo que es yo, diera por ella
el precio en que la tasára
la mas divina doncella.
Flo. (Sorprendido me quedé,
que turbasen no esperaba
la dicha que conquisté;
(*mirando á Don Juan.*)
la elocuencia de que usaba
para el prógimo la usé.)
Juan. Fuerza es, Elisa, decir
lo que siente el corazon.
Eli. (Otro rato de ficcion
puede darme que reir.)
Juan. (Prosiga la diversion.)
Ayer por bella te amé;
hoy hermosa, mucho mas
al mirarte te encontré:
si asi progresando vas
pienso que te adoraré.
Eli. Cual no te he visto jamás
lisonjero ayer te vi,
hoy te encuentro un poco mas:
si asi progresando vas
nada creeremos de ti.
Flo. (*ap. y mirando á Elisa.*)
Esa sonrisa me mata,
¡cuando debiera sufrir
como yo sufro; reir!
Si al cabo me fuera ingrata!
Solo me resta morir.
Juan. Que tienes el corazon,
prueba tu duda, de hielo,
que dudar de mi pasion,
es dudar en conclusion
que existe un Dios en el cielo.
Yo dejaré de cazar,
la escopeta y el caballo
pronto lograré olvidar,
y gustándome mandar
seré contigo vasallo.
Si algunos de calavera
me tachan, les probaré
que de ninguna manera
tal dictado mereciera
con la vida que tendré.
Si ahora esquivo esos salones
de cansadas etiquetas,
me volverán tus lecciones

amigo de rigodones,
esclavo de las piruetas.
En fin, tendrás por marido
un hombre que te honrará,
en todas partes querido,
que de mujeres será
solamente aborrecido.
FLO. (La cólera me sofoca,
quemada tengo ya el alma)
JUAN. ¡Oh! que pronuncie tu boca
un si, que vuelva la calma
al corazon que lo invoca.
ELI. No tratando de engañarte,
como tú quizás á mi,
te diré para calmarte,
que creo poder contestarte
mañana á las doce aqui.
JUAN. (*tomándole la mano.*)
A Dios, pues, Elisa mia,
no me lances al olvido.
(Para ser el primer dia
algo mas he conseguido
que yo conseguir creia.) *(vase.)*

ESCENA XI.

Dichos menos DON JUAN. *Pausa.*

FLO. ¿Por qué, Elisa, te juré
amarte con frenesi?
ELI. (Si supiera que finji,
que por burla lo escuché!)
FLO. Mas por fortuna llegó
el tiempo del desengaño,
y las raices de un año
un hora las arrancó.
ELI. Escucha.
FLO. No es ya, señora,
tiempo de escuchar disculpas;
ademas, que vuestras culpas ..
ELI. Lo que es Elisa, te adora.
FLO. ¡Me adora!
ELI. Puedes creerlo;
y si á tu hermano escuchó,
fué solo porque creyó
que era obrar bien el hacerlo.
En fin, si dudas de mi,
convencido quedarás
con venir, y nada mas,
mañana á las doce aqui. (*vase.*)
FLO. Todo á mi capricho sale;
pobre Juan, buena te espera;
lo que es hoy, ser calavera
de poquisimo te vale. (*vase.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que los anteriores.

ESCENA PRIMERA.

ELISA *y* BEATRIZ.

BEA. Me mata vuestra paciencia,
esto no es para mi genio;
ademas, que Don Eugenio
merece nuestra indulgencia.
Tan franco, tan verdadero,
es un jóven singular:
bien se le puede llamar
un cumplido caballero.
ELI. ¿Qué quieres? Será capricho.
BEA. Y capricho estravagante,
siendo un hombre tan galante...
ELI. Pues señor, lo dicho, dicho.
BEA. En fin, eso no es tener
ni pizca de caridad.
ELI. Es una felicidad
tan inhumana nacer.
BEA. (¡Oh, qué instintos tan fatales!)
ELI. Para mi todos los hombres
se distinguen por los nombres,
que en lo demas, son iguales.
Por juicioso pasará
el uno. y el que tuviera
mas fama de calavera,
mas juicio acaso tendrá.
Aquel se va con respeto,
estotro con menos tino,
ambos toman su camino
para marchar á su objeto.
BEA. Mas señora...
ELI. Nada, es claro;
con igual fin emplearia
el uno la hipocresia
mientras que el otro el descaro;
mas sea el arma la que fuere,
de tronera, ó socarron,
es arma que, en conclusion,
cuando menos daña, hiere.
BEA. No diré que errada sea
la opinion que habeis formado,
mas el hombre que es honrado
es muy digno que se crea.
Sino vuestra terquedad
equivale á sostener,
que no puede nunca haber
un hombre de providad.
ELI. Asi un sabio lo creyó,
sabio de memoria eterna,
que á la luz de su linterna
por el mundo los buscó.
BEA. Pues no acertais esta vez;
lo que es yo, respondo de uno,
que es probo como ninguno
y modelo de honradez;
y señorita, en conciencia,
ó es un tipo de bondad,
ó el non plus de la maldad
para burlar mi esperiencia.
Imposible es lo segundo,
muy probable lo primero,
que tengo un ojo certero
y he visto bastante mundo.
Y el tronera ó socarron
que á mi con farsas me venga,
señora, fuerza es que tenga
mas ciencia que Salomon.
ELI. Jamás cual hoy te encontré.
BEA. Mucho estraño que os asombre,
el que sostenga que un hombre
no es facil que me la dé;
porque es decir, en verdad,
si tu opinion fuera cierta,
yo no cerrára la puerta
al jóven de providad.

Haceis bien, os lo aconsejo,
si aspirais á ser feliz,
señorita, de Beatriz
no despreciéis el consejo.
ELI. ¡Oh qué absurdo comentar!
BEA. El mas puesto en la razon.
ELI. Segun tu necia opinion.
BEA. Segun mi justo pensar.
ELI. Se acabó, y en adelante
ese negocio...
BEA. Señora...
ELI. Vamos á tratar ahora
de otro mas interesante.
¿Qué opinas de Don Fernando?
¿Del nuevo genio que tiene,
de decirme que conviene
que vaya en bodas pensando?
¿Crees tú que su pretension
sea por salir de cuidado,
ó crees que hay gato encerrado?
¿Cuál es, Beatriz, tu opinion?
Nadie como tú corriente
me ha de poner de su estado,
que sobre él has conquistado
maravilloso ascendiente.
Y si me hablas la verdad,
ten, Beatriz, por cosa cierta,
que no cerraré la puerta
al joven de providad. (*suena una campanilla.*)
La campanilla ha sonado.
BEA. (Me llaman á lo mejor.)
ELI. No te digo? Mi tutor
no vive sino á tu lado.
BEA. Si vais á mi habitacion
de todo os enteraré.
ELI. Pues no tardo.
BEA. (Ya triunfé.)
ELI. (Ya realicé mi intencion.)

ESCENA II.

ELISA.

Hace poco que insensata,
literata
me creí;
mas revisando mi ciencia,
mi demencia
conocí.
Hace poco que á los hombres
por sus nombres
adoré,
y esa fama pasagera,
duradera
la juzgué.
Ya por fortuna la edad
la verdad
me descubrió,
y con tristes desengaños
mis engaños
disipó.
Oh Florencio, si has pensado
que te he dado
entera fé,
te equivocas, y no poco,
que cual loco
te miré.
Y tú, Juan, si imaginastes
que lograstes
tu intencion,
por lo astuto que pareces,
bien mereces
mi perdon.
Y tú, pobre Don Eugenio,
con tu genio
celestial,
tu virtud es consecuencia
de carencia
de metal.
Mas, qué hacemos? Que Beatriz,
infeliz,
me aguardará.
Si, corramos, que la hora
bienhechora
sonará. (*vase.*)
(*despues de la salida de Elisa por una puerta de la derecha, Don Juan aparece por la del fondo vestido con elegancia.*)

ESCENA III.

DON JUAN.

A las doce me citó, (*mira el reloj.*)
nada tardará en venir;
sentémonos, que hasta verla
ya no me muevo de aqui. (*siéntase.*)
Es mujer que la prefiero
á cuanto puede existir.
¡Que donaire! Vamos, vamos,
vale mas que un Potosí.
Asi yo no estraño nada
que tenga galanes mil,
y que el loco de Florencio
la adore con frenesí.
Mas el triunfo aseguré,
que es un rival muy ruin
para con Don Juan Tenorio
atreverse á competir. (*pausa.*)
Seguro triunfo, que apenas
el billetito le dí,
con unos ojos miróme
mas ardientes que un candil.
Si supiera mis proyectos...
(*mirando á la puerta.*)
Pero calle, viene aqui
la paterna potestad
mi edificio á destruir.

ESCENA IV.

DON JUAN y DON FERNANDO.

FER. (Convencerla no he podido,
esta dueña es insufrible;
si me parece imposible
que le haya correspondido!
(*mirando á Don Juan.*)
Ah, por Juan lo he de saber,
que un buen hijo, á sus secretos
antepone los respetos
que debe á un padre tener.
JUAN. ¿Pensais en la operacion
del papel, ó me engañaba?
FER. Otro asunto preocupaba
mi muerta imaginacion.
Es asunto de valores,
hablaremos, que quizás
al cabo te encontrarás
de todos sus pormenores.
JUAN. (No es esta buena ocasion.)

Fer. ¿Qué dices?
Juan. Que hablar podeis,
si enterado me creeis
os daré mi esplicacion.
Fer. A abrirte mi pecho voy
y mis temores sabrás,
y tú, buen hijo serás,
como yo buen padre soy.
Juan. Supérflua es la introduccion.
Fer. Marchemos punto por punto;
mira, Juan, que de este asunto
pende mi reputacion.
Que tu juegas un papel
como causa principal
de mi posicion fatal.
Juan. Pues tratemos pronto de él.
(Estoy la gota sudando,
si mi proyecto adivina.)
Fer. Me han dicho que mi sobrina
está en casarse pensando.
Juan. (No hay cosa que no se hable.)
Fer. Y añaden para mi muerte,
que quiere partir su suerte
con un hombre miserable.
Juan. (Puede que por mi lo diga.)
Fer. Su misera situacion
á oponerme con teson
bien conoces que me obliga.
De su ventura encargado
debo por ella velar,
y consentirla casar
fuera sin duda un pecado.
Esta es, hijo, mi opinion,
sepamos ahora la tuya,
no creo que la mia arguya
ninguna contradiccion.
Juan. No es igual mi parecer,
de distinto modo opino,
porque juzgo un desatino
ese teson oponer.
Si ella en casarse se empeña
fuerza es darle la razon,
que esa fuerte oposicion
es echar al fuego leña.
Y si lo dice por broma
y no piensa en el altar,
la oposicion al mirar
al punto el estado toma.
En fin, ahorrando saliba,
la mejor oposicion
es el darle la razon
aunque un absurdo conciba.
Fer. Tú no estás, Juan, enterado,
si se casa soy perdido,
pues me exijirá el marido
lo que ya tengo gastado.
Por eso solo es mi afan,
de ahi provienen mis temores.
Juan. Quiá, sus cuentas los tutores
como ellos quieren las dan.
No hay tutores responsables,
ninguna ley les ataña,
lo que es en la culta España
son monarcas inviolables.
Conque no volverse loco,
ademas, que el pretendiente
nada tiene de exijente,
ni se asusta por tan poco:
uña y carne es de Don Juan,
lo tiene por consultor,
conque aliento, buen señor,
que termine vuestro afan.
Fer. (Este Juan es una alhaja...)
Juan. (De tu estado financiero
por culpables considero
la mujer y la baraja.)
Fer. Conque crees que se saldrá
del apuro?
Juan. No hay miedo,
yo arreglarlo todo puedo
y todo se arreglará.
Fer. Pues voy á darte un estado
del caudal de mi pupila.
(Ya por fin no me horripila
el pensar en lo gastado.) (*vase.*)

ESCENA VI.

Don Juan.

Me ahorras te lo pida yo
con poderes revestido,
que es bueno sepa un marido
lo que existe y se gastó.
Sin replicar te escuché,
¿qué quieres? era preciso,
que en tan duro compromiso
yo fui quien te coloqué.
Oh Elisa, priesa se dieron
tu patrimonio á gastar,
no tengas que preguntar
los nombres de los que fueron.

ESCENA VI.

Don Juan y Don Florencio.

Flo. (Ya con la cita cumpli,
nada en venir tardará.)
Juan. (¡A qué Florencio vendrá!)
Flo. (¡A qué Juan estará aqui!)
Juan. (Me alegro, que asi mi hermano
presenciará mi victoria.)
Flo. (Al coronarme de gloria
le doy un golpe de mano.)
Juan. ¡Oh! qué vientos te han traido
por aqui?
Flo. Ya lo sabrás.
Y dime, tú por qué estás?
Juan. Estoy por haber venido.
Flo. Cortesana es la respuesta.
Juan. Algo mas es la pregunta.
Flo. (El descalabro barrunta.)
Juan. (A ser victima se apresta.)

ESCENA VII.

Dichos y Don Eugenio.

Eug. (Las doce han sonado ya,
tiemblo como un azogado.)
Juan. (Si le habrá tambien citado!)
Flo. (¡Si por lo mismo vendrá!)
Eug. Señores...
Flo. Adios, amigo.
Juan. ¡Quién esperaros podia!
Eug. Lò que es venir, no queria,
porque temo...
Juan. (¡No lo digo!
¡Tercero y bravo adalid!
Pues señor, vengan galanes,
como en pascuas mazapanes

de Toledo hasta Madrid.)
Flo. (Grande mi triunfo será.
Miserables, si supieran...
Pero en fin, si no vinieran
nadie el triunfo contará.)
Juan. A los tres apostaria
que igual motivo nos trae.
Flo. Ya veremos á quién cae
de los tres la loteria.
Juan. Pronto se habrá decidido.
Eug. Oh, no cesa de temblar.
Flo. Señores, á refrescar
dentro de poco os convido.

ESCENA VIII.

Dichos y Elisa.

Eli. (Mucho temo que los tres
se hallan puesto en armonia.)
Juan. Oh Elisa...
Flo. Paloma mia...
Eug. Señorita, á vuestros pies.
(*Elisa saluda á los tres.*)
Juan. Me apenaba tu tardar.
Eug. (Si parece, Virgen Santa,
que me oprimen la garganta:
no puedo ni aun respirar.)
Flo. Siempre tarda la hermosura, (*á Elisa.*)
mas al hombre en su tardanza
le consuela la esperanza
de conquistar su ventura.
Eli. Estás hoy muy lisonjero.
Flo. Nunca lisonjero fui,
que ese nombre para mi
equivale al de embustero.
Juan. Dejémonos de rodeos
y al asunto principal,
que á mi ver de cada cual
esos serán los deseos.
Termínese el entremés
y sépase la eleccion,
que esta es soberbia ocasion
encontrándonos los tres.
Eli. (Reina entre ellos la armonia
y de mi se burlarán)
Flo. (Pobrecillos, cómo van
á lamentar su sadia.)
Eli. Supuesto que lo quereis...
Juan. Y lo exigimos tambien.
Eli. ¡Exigencias! está bien;
espero que me escucheis.
Eug. (*ap.*) Llegó la hora del martirio.
Flo. (*id.*) ¡Jui como tiemblan los dos!
Juan. (*id.*) Que se encomienden á Dios
si la adoran con delirio. (*pausa.*)
Eli. Por ti comienzo, don Juan,
que el último loco fuistes
que la humorada tuvistes
de ofrecerte mi galan.
En los versos tu pasion
acrisolada lei,
mas ese amor, para mi
no pasa de una ilusion.
No es amante quien á caza
la noche corre de bellas,
y á la luz de las estrellas
sus juramentos aplaza.
No es amante quien al juego
pasa las horas gozando,
es ladron que está robando
á la que adora el sosiego.
No es justo pues que yo crea
que me amas con frenesi,
que soy en fin para ti
traslado de Dulcinea.
Ni la que en tono formal
me juras en conclusion,
que obrará tu corazon
como la piedra infernal.
Quede á la incauta paloma
darte un crédito profundo,
que la que ha visto algun mundo
por donde queman las toma.
Dirás que liviana fui,
mas el que roba á un ladron,
ha cien años de perdon
y eso me sucede á mi.
Juan. ¡Linda la respuesta está!
¡maravillosa salida!
Os prometo por mi vida
que mi honor se vengará.
Eli. Ridículas amenazas.
Juan. Mañana escribo un papel,
que fijo como cartel
en las calles y en las plazas;
que es justo se sepa el nombre
de tan voluble muger.
Eli. Mas don Juan, qué vais á hacer?
Juan. Enseñaros lo que es hombre.
Nada mi furor respeta,
asi tened entendido,
que mañana lo acaecido
aparece en la Gaceta.

ESCENA IX.

Dichos, menos Don Juan.

Eli. Don Eugenio? Si lo hará...
Eug. Habeis herido su honor.
Flo. Despreciarlo es lo mejor
porque al fin se ablandará.
El nombre del venturoso
sepamos, querida Elisa.
Eli. Don Florencio, menos prisa,
vuestro genio es muy fogoso.
Flo. (*ap.*) ¡Y me habla con etiqueta,
ó con delirio me adora,
ó es esta buena señora
el nom plus de la coqueta.
Eli. Ya que tienes impaciencia
dos palabras te diré,
con las que creo que haré
venturosa tu existencia.
Flo. (*ap.*) Segura es ya mi victoria.
Eug. (*ap.*) Perdi mi poca esperanza.
Flo. (*ap.*) Tengo plena confianza
que me corona de gloria. (*pausa.*)
Eli. Contigo la urbanidad
que tu honor no se resienta,
es bueno tener en cuenta
tu gran sensibilidad.
Sin omitir cosa alguna
voy á hablarte, y no te asombres,
porque sabes que los hombres
pintan ciega á la fortuna.
Tú mucho merecerás,
yo á darte muy poco voy,
mas si cuanto puedo doy,

¿es justo exigirme mas?
No vengas despues con queja,
ni ahora me escuches con miedo,
que lo que yo darte puedo
puede dártelo una vieja.
No pecarán por añejos
los que te dé.
FLO. En conclusion
¿qué es lo que me das?
ELI. (*con calma*) ¿Qué? Son
muy saludables consejos.
Ya vés que para vivir
pueden servirte de mucho.
FLO. Elisa, ¡qué es lo que escucho!
ELI. Lo que acabo de decir.
FLO. La ocasion es para bromas,
divertida un poco estás.
ELI. Lo que es hoy, acertarás
si por verdades las tomas.
Que al decir que tu existencia
hacer dichosa queria,
fué solo porque creia
que iba á curar tu demencia.
Que en sublimes corazones
nacidos con buena estrella,
suelen hacer mucha mella
las mundanas decepciones.
FLO. ¡Oh! Elisa! la sepultura
quieres abrir á mis pies.
ELI. Al contrario, ya lo ves,
lo que quiero es tu ventura.
FLO. ¡Oh desengaño fatal!
con razon ayer decia,
que muy pronto nadaria
Florencio por el canal.
Señora, nunca esperé
esa conducta de vos.
ELI. Puede ser...
FLO. Adios, adios,
no olvidaros que os amé.
Cuando pregunten por mi
responded, fui su homicida,
corté el hilo de su vida
y él me amó con frenesi.
Su pobre lira pulsaba
al recuerdo de mi amor,
y cual noble trovador
sus cantares me entonaba.
Yo fui su bella ilusion,
yo fui su noche, su dia,
yo fui su numen, su guia,
yo su santa adoracion.
Por mi amaba el existir,
por mi laureles ansiaba,
que á mi solo consagraba
su existencia y porvenir.
Y en cambio de su ternura,
de su vehemente pasion,
yo le di sin compasion
abierta la sepultura. (*vase.*)

ESCENA X.

Dichos, menos DON FLORENCIO.

EUG. ¡Que colérico es de genio!
ELI. A que se burlen provoca.
EUG. (Pues señor, á mi me toca.)
ELI. A vos toca, don Eugenio!
EUG. No os canseis, señora, en vano,
conozco mi nulidad,
sois para mi en realidad...
ELI. Quien os brinda con su mano. (*se la presenta.*)
EUG. (*tomándola.*) ¡Será posible! Gran Dios!
á comprenderlo no acierto.
ELI. Es mas que posible; es cierto.
EUG. ¡Oh, nos amamos los dos!
ELI. Si al juicio menosprecié,
y á la locura atendi,
temprano me arrepenti
y de derrota mudé.

ESCENA XI.

Dichos y DON FERNANDO *con un papel.*

FER. (*acercándose á don Eugenio.*)
Aqui tienes el estado
de su presente caudal!
(*mirando á don Eugenio.*)
¡Pero calle, ¡si es Cabral!
EUG. ¿Qué decis?
FER. Me he equivocado;
por mi hijo Juan os tomé,
dispensad.
EUG. ¿Y qué traeis?
FER. Un estado, ya lo veis...
(Pues señor, lo guardaré)
ELI. Si me permitis tutor...
FER. ¡Oh, que entiende una muger
del débito y del haber!
(Guardarlo será mejor.) (*lo guarda.*)
ELI. Es verdad que nada entiendo,
mas enseñarme debeis,
y ahora dármelo podeis
para que vaya aprendiendo;
que un estado revisar
tendré dentro de muy poco.
FER. Vuestro cerebro está loco,
no cesais de delirar.
ELI. Mas todo se arreglará
sin aguardar á que aprenda,
que aunque de cuentas no entienda
hay uno que entenderá.
(*señalando á don Eugenio.*)
FER. ¡Como!
ELI. ¿Os asombra, tutor?
FER. ¿Le habeis quizás elegido
por... ¡ay de mi! por...
ELI. Marido.
FER. ¡¡Por marido!!
ELI. Si señor.
FER. (No hay remedio, soy perdido.)
ELI. No es mi eleccion...
FER. (*con enfado.*) Despreciable:
no me obligueis á que hable
delante del elegido.
EUG. ¿Qué decis? (*con enfado.*)
FER. (*turbado.*) ¡Oh! no lo sé...
EUG. Don Fernando, esa sospecha...
FER. (Si no muero de esta hecha
no sé cuando moriré.)
EUG. Fuerza es que al punto espliqueis
de esas frases el sentido.
FER. Si ofenderos he podido
espero me dispenseis.
EUG. Imposible!
FER. La sorpresa
obligome á pronunciar
palabras, sin meditar,
que retirar me interesa. (*pausa.*)

EUG. Dispensado, en fin, estais,
agradecedlo á mi genio,
FER. Oh! mil gracias, don Eugenio.
EUG. Y alerta con lo que hablais.
ELI. Sepamos ahora cual era (*á don Fernando.*)
mi caudal, y lo gastado.
FER. Este, señora, es su estado; (*con resolucion.*)
(Salga el sol por Antequera.)
(*saca el estado que le entrega. Elisa lo revisa mientras que Beatriz entrega la carta á don Eugenio.*)

ESCENA XII.

Dichos y BEATRIZ *con un pliego cerrado.*

BEA. Don Eugenio, de la audiencia
este pliego; que el criado
en la puerta se ha quedado,
y aguarda con impaciencia.
A vuestra casa llegó,
y no encontrandoos en ella,
afirma que la doncella
á esta casa le envió.
EUG. ¡Un pliego! (*tomando el pliego.*)
BEA. Si, para vos.
EUG. ¡Que será! viene sellado!
FER. (*ap.*) Tiemblo como un azogado.
EUG. Sepamos.
(*lee y todos guardan silencio: al acabar de leer.*)
Gracias á Dios.
ELI. ¿Qué dice?
EUG. (*afectado.*) Una vez siquiera,
porque el cielo lo ha querido,
en la pobre España ha sido
la justicia justiciera.
ELI. *y* BEA. ¿Pero qué?...
EUG. Que la verdad
sin riquezas ni poder,
al cabo logró vencer
del fausto á la potestad.
Ya soy dueño de caudales,
ya he conquistado mi herencia,
tomad y ved la sentencia
que arrojan los tribunales.
(*da á Elisa el pliego.*)
ELI. ¡Tanta ventura en un dia!
FER. (*á Elisa.*) ¿Mas qué decis de ese estado?
ELI. Os digo que se ha gastado
mucho mas que yo creia.
EUG. Está bien.
ELI. Es imposible.
EUG. Deja las cuentas pasar,
que nada pueda turbar
nuestra ventura indecible.
FER. Gracias, gracias. (Oh! ya estoy
en puerto de salvacion!)
EUG. Beatriz, con una pension
puedes contar desde hoy.
BEA. Si en vuestra casa estuviera
nadie como yo feliz.
EUG. Pues bien, conmigo, Beatriz,
estarás hasta que muera.
Y siento en lo mas profundo
que no es posible pagarte,
porque era preciso darte
las minas del Nuevo mundo.
¡Oh! mi opinion es mentida,
que el oro paga un servicio,
mas un grande beneficio
no se paga con la vida.
BEA. ¡Oh cuán generoso porte!
FER. Conducta de cortesano.
EUG. Direis mejor, de villano,
que no he nacido en la corte.
¡Dinero! bien poco vales,
que no soy del fausto amigo,)
ni aspiro á ocupar contigo
las sillas ministeriales.
ELI. ¡Oh! Eugenio, mi vida toda
á tu amor consagraré.
EUG. Y yo celebrar haré
esta noche nuestra boda.
ELI. ¡Oh puras, castas doncellas, (*al público.*)
del jardin del mundo flores,
no penseis en los amores
á la luz de las estrellas.
Sed prudentes en amar,
y tarde ó nunca os fieis,
y sobre todo, no ameis
por gusto de figurar.
Amad, si, para aprender,
sin fijaros, cual veleta,
que ser un año coqueta
le conviene á la muger.
Mas si la suerte es cumplida,
y os depara providad,
amarla con ceguedad,
hacer suya vuestra vida,
Y cuando en el caso mismo
que yo estoy, os encontreis,
que dá maridos sabreis
la rueda del coquetismo.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Aprobada en sesion del 5 de setiembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.
El Vivo retrato t. 3.
El Ultimo de la raza, c. en 1.
El Ultimo amor, o. 3.
El Usurero t. 1.
El Zapatero de Lóndres, t. 3.
El Tigre y el toro, o. 1.

austo de Underwal, t. 5
uerte- Espada el aventurero, t. 5.

ustavo III ó la conjuracionde Suecia, t. 5.

asta los muertos conspiran, o. 3.
onores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
rminia, ó volver á tiempo, t. 5.
alifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.

ventor, bravó y barbero, t. 1.
usiones, o. 1.

rge el armador, t. 4.
í que jembra, o. 1.
sé Marie, ó vida nueva, o. 1.
an de las Viñas, o. 2.
an de Padilla, o. 6 cuadros.
cobo el aventurero, o. 4.
lian el carpintero, t. 3.
ana Grey, t. 5.

Abadia de Penmarck, t. 3.
Alqueria de Bretaña, t. 5.
Barbera del Escorial, t. 1.
Batalla de Clavijo, o. 1.
Boda y el testamento, t. 3.
s contrastes, t. 1.
Conciencia sobre todo, t. 3.
Cocinera casada, t. 1.

Las Camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t 5.
Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.
La Cantinera, o. 1.
La Cruz de la torre blanca, o. 3.
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
La Calderona, o. 5.
La Condesa de Senecey, t. 3.
La Caza del Rey, t. 1.
La Capilla de S. Magin, o. 4.
La Cadena del crimen, t. 5.
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.
Los celos, c. en 3.
Las cartas del conde-duque, c. en 2.
La Cuenta del zapatero, c. en 1.
Los dos Fóscaris, o. 5.
La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.
Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
Los Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
La Feria de Ronda, o. 1.
La Felicidad en la locura, t. 2.
La Favorita d. en 4.
La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
La hija de Cromwell, d. en 1.
La Hija del bandido, t. 1.
La Hija de mi tio, t. 2.
La Hermana del soldado, t. 5.
La Hermana del carretero. t. 5.
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
La Hija del Regente, t. 5.
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
La Hila del prisionero, t. 5.
La Herencia de un trono, t. 5.
Las Intrigas de una corte, t. 5.
La Ilusion ministerial, o. 3.
La Joven y el zapatero, o. 1.
La Juventud del emperador Carlos V, t. 2.
Leonardo el peluquero, t. 3.
Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.
Luchar contra el destino, t. 3.
Luchar contra el sino. (vease Sortija del Rey), o. 3.
La Ley del embudo, o. 1.
La Muger eléctrica, t. 1.
La Modista alferez, t. 2.
Los Mosqueteros de la Reina, . 3.
La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.
Los Misterios de París; primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
La Marquesa de Savannes, t. 3.
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5
La Opera y el sermon, c. en 2.

La Pomada prodigiosa, 1. 1.
La Penitencia en el pecado, c. en 3.
La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.
Lo primero es lo primero, t. 3.
La Pupila y la péndola, t. 1.
La Protegida sin saberlo, t. 2.
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
La Perla sevillana, o. 1.
La Primera escapatoria, t. 2.
La Prueba de amor fraternal, t. 2.
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
La Reina Sibila, o. 3.
La Reina Margarita, o. en 6 actos.
La Rueda del coquetismo, o. 3.
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
La Taza rota, t. 1.
La Tercera dama duende, c. en 3.
La Toca azul, c. en 1.
La Vida por partida doble, t. 1.
La Viuda de 15 años, . 1.
La Víctima de una vision, t. 1.

Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, d. en 3.

Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avisinos, ó el castillo de Villemeuze, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.

Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga, o. 1.

Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Páris el gitano, t. 5.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.
Por no escribirle las señas, c. en 1.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.

Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, c. 1.
Trapisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencía, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2..
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografia, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, c. en 2.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un párbulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante aborrecido, c. en 2.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.